- **Autor:** José Verón Gormaz

- Texto:

Un monte me sostiene y el sol traza mi sombra.

Bajo el peso ligero de mis ojos los números se extienden, signos en la materia polícroma del valle.

Junto al camino; al amparo del único ciprés, los huesos de un centauro son la nada, lo que un cero perdido significa.
Pero el árbol esbelto y verde oscuro, el ciprés solitario de funeral ternura, es la unidad, lo simple, lo que empieza. Y ese abrirse la estrada de dos senderos, como el eco sonoro y los amantes, trama el sentido del número segundo. Y las hojas menudas del trébol atrevido que, retando a mis pies, surge del suelo ¿no son principio, centro y fin, como reclama el tres para ser cifra?

Si mis brazos extiendo y miro el horizonte, siento cruzar los puntos cardinales: cuatro, y en ellos flota el viento caprichoso que el fuego misterioso siembra de humo, y la tierra y el agua se cortejan con fluvial armonía.

En lo agreste hay un cinco, digital y bucólico, que significa paz.

Desde el valle se aniebla la sangre de los números

Veo un seis en el paisaje vivo, en la hermosa parcela de universo que la tarde y el tiempo seducen con amor. Lejos, heredero de Iluvias, el puente celestial del Arco Iris: siete colores presta al firmamento, y la leyenda eterna, siete enigmas.

Hay quietud; todo es perfecto y mesurado como si fuese un ocho la campiña.
Tal vez las nueve musas no están lejos de la alameda que ríe junto al río, y el cielo sea un diez incontenible y puro.

Ocultos al orgullo de las urbes, los números construyen sinfonías y definen aromas planetarios, espejos del infinito y de la nada.

- Fuente: Poesía y Ciencia, dirigida por Pedro Alonso Miguel
- Página web: http://www.madrimasd.org/cienciaysociedad/poemas/